

El aragonés medieval en Teruel

Elena Albesa Pedrola
Universidad de Zaragoza

El aragonés medieval es el “resultado de la transformación del latín un día hablado en esta región [Aragón] [...], que durante siglos sirvió de idóneo medio de comunicación oral a la mayoría de los aragoneses, que también lo emplearon en la escritura –aquellos que accedieron a la formación escolar–, con notable maestría en no pocos casos” (Frago, 2007: 105). Este romance se originó en los valles pirenaicos, donde no llegó la invasión musulmana, y de allí se llevó a las zonas centrales y meridionales del resto de Aragón con el proceso de la Reconquista tras el siglo XII. A medida que se fueron recuperando las tierras a los musulmanes, fue necesario que estas se repoblaran con gentes llegadas del norte del Reino –también de otros lugares adyacentes, como Castilla, Navarra, Cataluña...–. Los repobladores norteños llevaron con ellos su lengua, un aragonés que, a medida que iba entrando en contacto con otros sistemas, iba perdiendo ciertas características propias o localismos que la distinguían; así se daba una igualación de variantes o un proceso nivelador (Alvar, 1953: 7; Enguita, 2008: 252-53).

Partimos de la certidumbre, entonces, de que no tuvo exactamente las mismas características lingüísticas el romance usado en los valles pirenaicos que el que se podía oír y emplear en las tierras de Teruel, como ponen de manifiesto diversos textos que se produjeron en el reino de Aragón entre los siglos XIII y XV. A modo de ejemplo, observamos que, ya en la segunda mitad del siglo XIII, el *Fuero de Teruel* contiene ciertos rasgos alejados de la norma aragonesa, pero coincidentes con la castellana (Gorosch, 1950). Así, a pesar de que en la mayor parte de Aragón la castellanización o pérdida del romance aragonés se acelera y culmina en el siglo XV, en algunas partes de Teruel ese influjo castellanizador se advierte mucho antes –por ejemplo, la evolución $KT > ch$, en lugar de *it* (*dicho* por *dito*, *pecho* por *peyto*)–, e incluso algunos rasgos propios del aragonés fueron aquí muy poco visibles, como el artículo *lo* (“*lo* Regadío”). Es probable que el cultivo de textos oficiales pudiera “influir en que la castellanización se acentuara” (Lagüéns, 1999: 230). No obstante, como advierte Frago (1991), las causas deben buscarse no solamente en la geografía, sino que hay que profundizar en la sociolingüística. El castellano se fue introduciendo en Aragón, y más concretamente en Teruel, como resultado del contacto directo entre ambas lenguas en las transacciones comerciales y culturales, pero también por el prestigio que este ostentaba y el gran número

de modelos lingüísticos que podía ofrecer, por ejemplo, en la redacción de textos judiciales. Sin embargo, son abundantes los rasgos propios aragoneses que pueden localizarse en documentación turolense de la Edad Media. Veamos alguno de ellos:

En relación con las grafías, es sistemático el uso de *ny* para /ŋ/ (*senyor*, *stanyo*, *companyero*), si bien también es posible ver otras variantes como *ni* o *nn* (*vinia*, *anno*). También puede observarse el empleo de *u* superflua, es decir, sin valor fonológico, tras la velar /k/ (*quantidat*, *cinquo*, *saquo*); no tanto tras /g/, que también es muy común en documentación zaragozana (*larguos*, *veguada* ‘vez’). Otros rasgos gráficos que podemos encontrar en Teruel –pero también en otras zonas peninsulares con menor profusión–, es el mayor uso de *h*- expletiva (*hun* ‘un’, *habundancia*); el cambio de *c* por *ç* (*Caragoca*, *pieca* ‘pieza’, *placa* ‘plaza’) y, hasta el siglo XIII, que empieza a ser rasgo en recesión en la zona de Teruel, *s*- líquida en palabras como *scudero*, *streyta* ‘estrecha’, *scondido*, *scudiellas* ‘escudillas’ –aunque se mantiene plenamente en algunos documentos de un notario bajoaragonés a mediados del siglo XV– (Albesa, en prensa).

Uno de los rasgos fonético-fonológicos más característicos del romance aragonés que se presenta, no obstante, con vacilación entre la solución aragonesa y la castellana en documentación turolense es la diptongación de las vocales breves tónicas latinas ĕ y ō ante yod (*güeyto* ‘ocho’, *fuella* ‘hoja’, *tienga* ‘tenga’). Por lo general, la diptongación en las formas verbales del verbo *ser* (*yes* ‘es’ y *yera* ‘era’), a diferencia de lo que sucede en el resto de Aragón, no se observa en Teruel. La epéntesis para romper los hiatos (*seyer* ‘ser’, *veyer* ‘ver’), la aféresis (*çequia* ‘acequia’, *çafrán* ‘azafrán’) y la síncope vocálica (*drecho* ‘derecho’, *brandado* ‘barandado’) se presentan de manera no sistemática a lo largo del territorio. Por el contrario, la apócope extrema de *-e* y de *-o*, al igual que en el resto del territorio aragonés, es aquí uno de los fenómenos fonéticos con mayor visibilidad y se mantiene durante toda la Edad Media (*cort*, *mont*, *primerament*, *obedient*, *pel* ‘pelo’, *plat*, *arquibanch* ‘arquibanco’).

En cuanto a las consonantes, la conservación de F- inicial es el rasgo aragonés que menos variación ha sufrido dentro de los diferentes territorios de Aragón (*fierro*, *farina*, *fembra*, *filaça*, *feridas*) y perdura hasta más allá del siglo XV, e incluso hoy en día se mantiene en algunas voces tradicionales como *formiguero* ‘conjunto de maleza amontonada, cubierta con tierra y quemada’, *fajo* ‘haz’ o *esfollinar* ‘deshollinar’. Los grupos iniciales CL-, PL- y FL- (*clamar* ‘llamar’, *plano* ‘llano’, *flama* ‘llama’), también se mantienen con regularidad. No obstante, la evolución palatal en /j/ procedente de los grupos latinos -LY-, -C’L-, -G’L- y T’L- (*vermello* ‘bermejo’, *viello* ‘viejo’, *muller* ‘mujer’,

tallar ‘cortar’)—en lugar del resultado /x/ castellano— y la vocalización en *-it-* procedente de *-KT-* y *-ULT-* (*muytas* ‘muchas’, *fruyta* ‘fruta’) – /ç/ en castellano— se presentan de manera diversa en el territorio turolense, estando más castellanizada la zona del sur que la del nordeste (Terrado, 1991). Las soluciones castellanas en ç (*c*) o sç (*sc*) (*pertenesçer*, *reconecer*) para los grupos latinos *-SCY-*, *-SC^E.1-* se manifiestan desde el siglo XIII, pero también se aprecian, aunque en menor medida, soluciones aragonesas en /š/ (*x*) (*creximiento*, *naxença* ‘nacimiento’, *mereximientu*). Los grupos consonánticos intervocálicos *-BY-* > /y/ y *-MPL-* > *-mpl-* no se reflejan en las fuentes turolenses de manera continua y suelen limitarse a palabras concretas (*royo* ‘rubio, pelirrojo’, *amplas* ‘anchas’). La solución aragonesa derivada de *G-* inicial ante vocal palatal y *J-* inicial, frente a la pérdida en castellano, es muy escasa (*ginebro* ‘enebro’).

Dentro de la morfología, pueden apreciarse algunas vacilaciones en la adscripción a un género concreto por parte de ciertos sustantivos (*la val / el val*). A diferencia de lo que puede observarse, sobre todo en el norte de Aragón, en Teruel son prácticamente inexistentes tanto el artículo determinado masculino singular *lo* como la formación de los plurales terminados en *consonante + s*. Aun con todo, se recogen de manera residual en el Bajo Aragón debido, probablemente, a la influencia de la lengua catalana, con la que comparte frontera (“*lo senyor Bertholomeu*”; *sportóns* ‘esportones’, *capítols* ‘capítulos’, *mullérs* ‘mujeres’). El dativo de tercera persona *li / lis* y la terminación *-oron* para la tercera persona del plural del pretérito perfecto de indicativo de los verbos de la 1.^a conjugación también son muy escasos en textos redactados en el sur de Teruel, pero su aparición es notable en el Bajo Aragón (“e no *li* haya fazer perder tiempo”; *atorgoron* ‘atorgaron’, *leuoron* ‘llevaron’). Por el contrario, el posesivo *lur* (< *ILLURUM) tiene una aparición constante en el sur de Teruel durante la Edad Media hasta 1470 (Terrado, 1991: 99), mientras que está ausente en textos bajoaragoneses de mediados del siglo XV. Por su parte, los pronombres adverbiales derivados de *ĪBĪ* e *ĪNDE* (“*Sthevan Felip*, curacero, no y era quando me daron el libro”, “*hi si ne* sobrará, que sía dado a sus herederos *jnfrascriptos*”) se conservan con vitalidad en el territorio turolense hasta finales de la Edad Media. Algunos numerales que aporta la documentación turolense son: *dotze*, *güeyto* ‘ocho’, *quaranta* ‘cuarenta’, *cinquanta*, *cincientos* ‘quinientos’, lo mismo que algunos verbos con cambio en la conjugación verbal: *offrir* ‘ofrecer’, *esleír* ‘elegir’, *cullir* ‘coger’, *posseyr* ‘poseer’.

En lo referente a la sintaxis, hay dos rasgos ampliamente extendidos, no solamente en Teruel, sino en todo Aragón: el participio de presente con valor activo (“con dos casas

dentro aquella *stantes*”, “bienes muebles [...] *valientes* los ditos mil sólidos”. También es habitual hallar el empleo del futuro de indicativo – en lugar de tiempos subjuntivos– en oraciones subordinadas que indican futuridad: “fazen heredero suyo vniuersal a cada uno que d’ellos *sobreuiurá*”, “Et el sobredito Johan mientras *será* en disposición de laurar”. Igualmente, es común el uso del verbo *haber* con el valor de ‘posesión’, extendido en los siglos XIII y XIV (“renunció a la excepción de no hauer *haujdos* los ditos libros”) y el del verbo *ser* con valor locativo (“E veus aquí la razón porquende *somos* fuera”). Ambos aspectos lingüísticos no fueron desconocidos en el castellano; sin embargo, su profusión y su extensión en el tiempo fueron mayores en el aragonés que en dicha lengua, de ahí que se reconozcan como caracterizadores del aragonés medieval, pero no privativos de ella.

Algunos adverbios como *aprés* ‘después’, *encara* ‘incluso’, *ensemble* ‘juntamente’, *res* ‘nada’ y *la(s) hora(s)* ‘entonces’ están ciertamente extendidos por Teruel y su provincia; además, el aragonés ofrece, frente al castellano, un orden peculiar en la unión de los adverbios terminados en *-ment(e)*: *lealment hi verdadera*. El aragonés medieval también presenta preposiciones propias, si bien en ocasiones también son compartidas por el catalán y el navarro: *devant* ‘delante de’, *díus* ‘bajo’, *çaga* ‘detrás’, *sines de / sinse* ‘sin’ y *(en)tro a* ‘hasta’. En cuanto a la morfología derivativa, el sufijo apreciativo específicamente aragonés es *-et(e) / -eta*, extendido en Teruel en la Edad Media, pero ahora circunscrito al nordeste turolense castellanohablante principalmente (también en el este de habla castellana de Zaragoza y de Huesca y en el norte de esta última provincia): *cofret*, *chiquet*, *cullaretas*, *ampolletas*. A pesar de que el sufijo *-ico* es ahora común en todo Aragón, no era tan frecuente en la Edad Media y solía reservarse para hipocorísticos (*Martinico*, *Pascualica*); además, en los Siglos de Oro también era de uso habitual en Castilla. Otros sufijos característicos del aragonés son *-era* para designar los árboles frutales (*almendrera*, *olivera*, *noguera*) –que todavía se mantiene en la actualidad– y *-dero/a* para aportar un matiz de realización futura: *promulgadera* ‘que debe ser promulgada’, *vendedera* ‘que debe ser vendida’, *imponedero* ‘que será impuesto’.

Sin lugar a dudas, el léxico es el aspecto lingüístico en el que más visible es el aragonesismo de Teruel en la Edad Media. Las voces aragonesas pueden hacer referencia a la vida agraria (*mas* o *masada* ‘casa de campo’, *ordio* ‘cebada’, *pebre* ‘pimienta’, *moriello* ‘apelativo aplicado al caballo de pelo negro’, *fiemo* ‘estiércol’), a profesiones (*almutaçaf* ‘persona encargada de los pesos y medidas’, *mosén* ‘cargo nobiliario o cura’,

bayle ‘alto oficial encargado del ejercicio de la justicia’, *menescal* ‘veterinario’, *spondalero* ‘testamentario’), a pesos, medidas y monedas específicos de Aragón (*florín d’Aragón*, *sueldo jaqués*, *libra jaquesa*, *quartal*), a elementos de la casa (*cadira* ‘silla’, *camenya* ‘cama’, *matalaf* ‘colchón’, *carretel* ‘tonel’, *gradiellas* ‘parrillas para asar carne’, *rallo* ‘botijo’, *destral* ‘hacha’, *codonyo* ‘membrillo’) y a diferentes situaciones relacionadas con la vida diaria, como *alifara* ‘convite o merienda’, *regalar* ‘derretir’, *botiga* ‘tienda’, *carnestultas* ‘carnaval’, *camage* ‘pago por pernoctar’, *fossar* ‘cementerio’ y *nafra* ‘herida’. El léxico es la parte más resistente de la lengua, ya que implica designar la realidad que tenemos frente a nosotros y, así, algunas de estas palabras todavía sobreviven hoy en diversos pueblos y localidades de nuestra provincia. Esto implica un fondo léxico común que se ha mantenido durante siglos en nuestro territorio del que, en ocasiones, no somos conscientes.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBESA PEDROLA, ELENA (en prensa): *La lengua en el Bajo Aragón a través de documentación notarial (1450-1453). Transcripción y estudio lingüístico*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.
- ALVAR, Manuel (1953): *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.
- ENGUITA UTRILLA, José María (2008): «Manifestaciones romances en los territorios meridionales del aragonés medieval», *Aragón en la Edad Media. Homenaje a la profesora M.^a de los Desamparados Cabanes Pecourt*, 20, pp. 249-265.
- FRAGO GRACIA, Juan Antonio (1991): «Conflicto de normas lingüísticas en el proceso castellanizador de Aragón», en Tomás Buesa Oliver y José M.^a Enguita Utrilla (coords.), *I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 105-126.
- FRAGO GRACIA, Juan Antonio (2007): «Origen, desarrollo y declive del romance aragonés», en Germá Colón Doménech y Lluís Gimeno Betí (eds.), *Ecología lingüística i desaparició de llengües*, Castellón, Universidad Jaime I, pp. 105-120.
- GOROSCH, Max (1950): *El Fuero de Teruel según los Mss. 1-4 de la Sociedad Económica Turolense de Amigos del País y 802 de la Biblioteca Nacional de Madrid*, Stockholm, Almqvist & Wiksells Boktryckery.
- LAGÜENS GRACIA, Vicente (1999): «Estado actual de los estudios sobre el aragonés medieval», en José M.^a Enguita Utrilla (ed.), *Jornadas de Filología Aragonesa. En el L Aniversario del AFA*, vol. 2, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 163-264.
- TERRADO PABLO, Javier (1991): *La lengua de Teruel a fines de la Edad Media*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.